

La Psicología Social de Erich Fromm

Por W. R. DE MANSE

De la Universidad del Estado de Arizona, Estados Unidos de América. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del inglés por Ángela Müller Montiel.

Introducción

Cuando comencé a trabajar en este artículo, pensé ponerle como título "Las Cuatro Caras de Fromm", refiriéndome a Fromm como psicoanalista neo-freudiano, como psicólogo social, como sociólogo y como filósofo social, puesto que estos son los puntos que con mayor frecuencia ha tocado en sus estudios. Sin embargo, pronto me di cuenta de que Fromm presenta más de cuatro caras en sus estudios, siendo dos de las más importantes la de policientista y la de economista. No puede discutirse que Fromm es un escritor importante y prolífico en muchos y diversos campos de estudio. Tampoco puede discutirse su brillantez. Fromm recibió su doctorado en 1922, cuando tenía 22 años de edad, después de haber estudiado en las universidades de Heidelberg, Frankfurt y Munich, tanto psicología, como sociología.¹ A la edad de 23 años, inició sus estudios en el famoso Instituto Berlínés de Psicoanálisis, y de 1929 a 1932 dio conferencias en el Instituto de Psicoanálisis, de Frankfurt. Debido a una invitación para dar conferencias en el Instituto de Psicoanálisis de Chicago, Fromm viajó a los Estados Unidos de América en 1933, y pronto se convirtió en miembro del Instituto Internacional de Investigación Social de la Universidad de Columbia. Durante la quinta década, Fromm se unió a diversas universidades y organizaciones en Estados Unidos de América. Fue durante este periodo y en los años que le siguieron cuando Fromm

¹ Calvin S. Hall and Gardner Lindzey, *Theories of Personality*, New York: John Wiley and Sons, Inc., 1963, p. 127.

escribió sus obras más importantes, incluyendo *Huida de la libertad* (1941), *El hombre para sí* (1947), *La sociedad sana* (1955). Pero, si éstas son sus obras más importantes, no son las únicas importantes, puesto que Fromm ha escrito casi una docena de libros, muchos de los cuales han sido popularizados y son leídos ampliamente por personas distintas de los sociólogos, psicólogos, filósofos y teólogos, que tienen un interés básico en lo que dice Fromm. Actualmente es profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde reside desde 1951.²

Yo sugeriría al lector que, aunque me haya decidido a no presentar este trabajo con el título de "Las Cuatro Caras de Fromm", pueden vislumbrarse estas cuatro posiciones o puntos de vista básicos a través de todo el artículo (es decir, los de psicoanalista neofreudiano, psicólogo social, sociólogo y filósofo social). Sin embargo, como la posición básica y más vigorosa de Fromm es la de psicoanalista neofreudiano, vale la pena dar algunos datos sobre el movimiento neofreudiano, antes de entrar al estudio de Fromm en este campo.

Desde principios de siglo se podían escuchar murmullos de descontento entre quienes practicaban la psicología freudiana sobre algunos de los postulados básicos de Freud. En 1911, Alfred Adler "rompió con Freud sobre el problema de la sexualidad y procedió a desarrollar una teoría en la cual el interés social y el afán de superioridad fueron dos de los pilares conceptuales más sólidos"³ Pronto, otros se unieron a Adler en su protesta en contra de algunos de los conceptos de Freud, siendo el punto básico de la protesta su desacuerdo con la suposición de Freud de que los problemas emocionales del hombre son el resultado de un solo factor: el conflicto entre sus instintos y la censura del ego y el super ego. Los neofreudianos trataron de aminorar las connotaciones instintivas (y especialmente las sexuales) en la teoría freudiana y, por el contrario, buscaron conceder gran importancia al papel que la lectura y la sociedad tienen en cuanto a determinar el curso de la conducta humana.⁴ No obstante, los neofreudianos son simples freudianos de corazón y, con esa excepción teórica importante, lo que buscan, principalmente, es modernizar las teorías de Freud. Entre los colegas de Fromm, en este estudio socio-psicoanalítico son notables Karen Horney y Harry Stack Sullivan.

Al contrario de Freud, Fromm también se vio influido por los escritos de Max Weber, de Karl Marx, de Calvino y de Lutero. El interés de

² Martin Birnback, *Neo-Freudian Social Philosophy*, Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1961, p. 234.

³ Hall and Lindzey, *op. cit.*, p. 115.

⁴ Floyd L. Ruch, *Psychology and Life*, Chicago: Scott, Foresman and Co., 1958, p. 215.

Fromm en Calvino y Lutero le proporcionó sus ideas iniciales sobre la pérdida de seguridad que experimentó el hombre debido a la Reforma.⁵

Esperamos, pues, que esta introducción haya proporcionado al lector una orientación general, aunque somera, sobre Fromm. Si se desea una afirmación sobre la postura de Fromm, yo ofrezco la siguiente: Acepta que hay influencias psicológicas y sociales sobre el desarrollo continuo del hombre, las cuales son consideradas —frecuentemente— dentro del contexto histórico, al tiempo que se hacen sugerencias para buscar remedios en el futuro.

Las condiciones básicas de la existencia del hombre

El tema del psicoanálisis ha sido definido como “La conducta humana considerada como conflicto”.⁶ Siguiendo la tradición freudiana, Fromm no se aparta de esta posición. En primer término, en las obras de Fromm encontramos la idea que desde que el hombre comenzó a desarrollarse, se han producido conflictos recurrentes entre la naturaleza humana y la sociedad. Por naturaleza humana, Fromm entiende todo lo que forma parte del hombre y es de origen animal (especialmente los instintos y las necesidades fisiológicas, como el hambre, la sed, el sueño, el sexo, etcétera).⁷ Esta porción fisiológica, o animal, del hombre es un residuo de su pasada evolución. En el pasado distante, antes de que el hombre fuera hombre, cuando aún era (si se toma una definición cualquiera del término) un animal, vivía su vida de tal manera que casi toda su conducta era el resultado de condiciones que afectaban su existencia y sobre las que no tenía control consciente. Su conducta toda y su existencia estaban “determinadas por instintos, por normas específicas de acción que, a su vez, estaban determinadas por estructuras neurológicas heredadas”⁸ Después, en un determinado punto, dentro del proceso evolucionista, se convirtió en ser humano. El hombre nació animal. En este punto, por primera vez, la vida se dio cuenta de sí misma. Desde entonces, la vida del hombre ya no podía ser vivida por él, sino que era él mismo quien tenía que vivirla, pues el hombre es el único animal que se da cuenta de su existencia. Debido a sus características humanas tales como la conciencia, la razón y la imaginación, ya no podía fiarse sencillamente de

⁵ Joseph L. Blau, *et. al.* (Editors), *Man In Contemporary Society*, New York: Columbia University Press, 1955, p. 434.

⁶ Howard Becker and Alvin Boskoff (Editors), *Modern Sociological Theory*, New York: The Dryden Press, 1955, p. 575.

⁷ Erich Fromm, *The Sane Society*, Holt, Rinehart and Winston, 1955, pp. 22-27.

⁸ Fromm, *ibid.*, p. 22.

sus características instintivas para guiar su conducta por los canales adecuados.⁹

En cuanto el hombre pudo hacer uso de ellas y usó de su razón e imaginación, surgió el primer conflicto del hombre con la naturaleza. Según Fromm,

la conciencia de sí mismo, la razón y la imaginación, trastornaron la armonía que caracteriza la existencia animal. Su aparición convirtió al hombre en una anomalía, en una rareza del universo. Es parte de la naturaleza, está sujeto a sus leyes físicas y no puede cambiarlas; pero, va más allá del resto de la naturaleza. Está aparte de ella aunque es parte de todo; carece de hogar y, sin embargo, está encadenado al hogar que comparte con todas las criaturas. Lanzado a este mundo, en una época y sitio accidental, se ve obligado a dejarlo, también accidentalmente. Al darse cuenta de sí mismo, comprende su impotencia y las limitaciones de su existencia. Vislumbra su fin: la muerte. Nunca se ve libre de la dicotomía de su existencia; no puede librarse de su mente, aun cuando quiera; no puede librarse de su cuerpo mientras está vivo, y su cuerpo lo hace desear estar vivo.¹⁰

En el momento mismo de la primera etapa evolutiva del hombre que sugiere características humanas, se encuentra frente a un dilema, aparentemente insoluble. Desde que adquirió el poder de la razón y la imaginación, y a través de ellos pudo prever su destino final (la muerte), el hombre rompió sus vínculos mutuos con la naturaleza. Ya no puede formar parte del ritmo de la naturaleza: se ha separado de ella. Tampoco puede ya disfrutar de la seguridad que su antiguo mundo instintivo le proporcionaba; ahora tiene que hacer uso de su razón y de su astucia para poder sobrevivir. Aunque no puede fiarse simplemente de sus instintos para cuidarse, como hacen los animales inferiores, tampoco puede negar su existencia y la importancia de los mismos en la vida, ni la necesidad indiscutible de satisfacerlos. Así pues, el hombre ha nacido en la inseguridad y —como demostraremos más tarde— su búsqueda de la seguridad, hasta ahora, solamente lo ha obligado a caer más profundamente en el abismo de la soledad.

Humanismo normativo

El hecho de que Fromm defina el nacimiento de las especies humanas como un “acto primariamente negativo”¹¹ hace surgir un interesante

⁹ Fromm, *ibid.*, pp. 22-24.

¹⁰ Fromm, *ibid.*, pp. 23-24.

¹¹ Fromm, *ibid.*, p. 27.

problema metodológico. Obviamente, Fromm, al usar el término negativo, ha trascendido los límites de la metodología típica de la ciencia social. De hecho, se relaciona con el concepto, ya aceptado, del relativismo sociológico, reemplazándolo en su estudio por el concepto del humanismo normativo. El humanismo normativo supone que, contrariamente al relativismo sociológico, “hay bien y mal, soluciones satisfactorias y no satisfactorias a los problemas de la existencia humana”.¹² El problema que presenta el relativismo sociológico o la “validación consensual”, dice Fromm, es que “se supone ingenuamente que el hecho de que la mayoría de la gente comparta ciertas ideas o sentimientos, prueba la validez de estas ideas y sentimientos. Nada está más lejos de la verdad”.¹³

Si, de acuerdo con esto, se tiene en cuenta que, según Fromm, hay verdades absolutas referentes a la conducta humana, entonces hay un corto paso hacia su afirmación de que la “naturaleza humana, aunque es producto de la evolución histórica, tiene ciertos mecanismos y leyes inherentes que hay que descubrir . . .”¹⁴ Esta idea parece sugerir el antiguo sueño de descubrir los postulados o leyes básicas en torno de los cuales gira la conducta humana y, a través de ellos, poder hacer algunas predicciones sobre la conducta futura.

Necesidades sociales y psíquicas

Hasta ahora, hemos tratado —principalmente— de los aspectos físicos de las condiciones básicas de la existencia del hombre. Pero, para Fromm, hay otro conjunto de necesidades que deben de satisfacerse para que el hombre sobreviva. Aunque Fromm no utiliza esta terminología, quizás pudiéramos llamarlas necesidades sociales y psíquicas.

Desde que escribió el que probablemente sea el más conocido de sus libros (*Huida de la libertad*), Fromm dice que la necesidad de autopreservación “es esa parte de la naturaleza humana que necesita satisfacción en todas las circunstancias y que, por tanto, constituye el motivo principal de la conducta humana”.¹⁵ Así pues, el hombre tiene una especie de mecanismo interno que lucha por la homeostasis: una especie de equilibrio o medio de oro. Pero, al hablar de la necesidad de autopreservación, Fromm no sólo habla de la satisfacción de los instintos y las necesidades fisiológicas, sino también de la satisfacción de las necesidades de naturaleza

¹² Fromm, *ibid.*, p. 14.

¹³ Fromm, *ibid.*, p. 14.

¹⁴ Erich Fromm, *Escape From Freedom*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1941, p. 15.

¹⁵ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 17.

social y psicológica. Estas necesidades contribuyen tan completamente al bienestar del hombre como sus necesidades fisiológicas. En primer lugar, entre estas necesidades emocionales se encuentra “la necesidad de relacionarse con el mundo que nos rodea; la necesidad de evitar la soledad”.¹⁶ Al analizar este concepto aún más profundamente, Fromm bosqueja dos clases de soledad: la física y la moral. Una persona puede encontrarse físicamente separada de otras, y seguir funcionando efectivamente y no sentirse muy mal por esta experiencia, si no se encuentra moralmente sola. La soledad moral significa la falta de relación con los valores, los símbolos y las normas del propio grupo.¹⁷ Por ejemplo, un prisionero religioso, puede mantenerse aislado de otros durante años y, sin embargo, mientras se satisfagan sus necesidades físicas y pueda conservar sus convicciones y sus relaciones con otros (y con Dios, en este caso), puede sobrevivir muy bien. Sin embargo, es muy posible que una persona que viva en una ciudad de millones de habitantes se sienta moralmente sola, si no está relacionada con otros. Este concepto nos recuerda el libro de David Riesman, *The Lonely Crowd*.

Libertad

Como muchos de los conceptos de Fromm, sus ideas sobre las relaciones entre la libertad y el hombre tienen sus raíces en el pasado histórico. A través de toda su historia —según Fromm— el hombre ha luchado por una cosa: la abolición del dominio externo.¹⁸ El hombre ha luchado duramente, y por largo tiempo, por su libertad; libertad para controlarse y para no ser controlado por otros. Cuando el hombre comenzó a evolucionar, buscó librarse del control de la naturaleza. Posteriormente, buscó libertarse de las garras, del dominio de la iglesia y buscó también la libertad respecto del Estado absolutista. El hombre buscó estas libertades y llegó a lograrlas. La Primera Guerra fue considerada, por muchos, como el capítulo final en la lucha por la libertad, y cuando las fuerzas de la libertad triunfaron, se supuso que la libertad reinaría en el mundo. Sin embargo, pronto se oyeron rumores en Europa, y estos rumores cuajaron en la más horrenda antítesis de la libertad que se haya visto, la cual dio origen a la Segunda Guerra. Como dice Fromm:

Nos vemos obligados a reconocer que en Alemania, alcanzó millones el número de las personas que se mostraron tan ansiosas por entregar

¹⁶ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 19.

¹⁷ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 19.

¹⁸ Fromm, *Escape From Freedom*, pp. 3-4.

su libertad, como sus padres se habían mostrado deseosos de luchar por ella. Que en lugar de desear la libertad, buscaban la manera de escapar a ella. Y hay que reconocer que otros millones de personas se mostraban indiferentes o no creían que la defensa de la libertad valiera la pena de luchar o morir por ella.¹⁹

La idea de la libertad y su relación con la inseguridad del hombre intriga a Fromm. Su afirmación de que “en lugar de desear la libertad, buscaban maneras para escapar a ella” (véase la cita anterior), indica cuál es una de las principales tesis de Fromm: que la necesidad psicológica básica del hombre no es el logro de la libertad, sino, más bien, la búsqueda de un refugio para cubrirse de ella.

Fromm conduce su estudio sobre los efectos de la libertad y sobre el hombre, en dos niveles: el ontogenético (es decir, el estudio del desarrollo del individuo) y el filogenético (o sea el estudio del desarrollo de la especie). Ontogenéticamente, Fromm, comienza con el niño antes de nacer, y habla de la seguridad que tiene al formar parte del cuerpo de la madre. Aún después del nacimiento, cuando el niño y la madre se separan y el cordón umbilical ya no los une, Fromm piensa que, hablando funcionalmente, la madre y el niño, siguen existiendo como si fueran una persona, durante un periodo considerable. Es decir, que aunque la madre y el niño ya no sean físicamente una unidad, el niño dependerá casi totalmente de su madre para satisfacer sus necesidades físicas, durante un largo periodo. Sin embargo, al realizarse su proceso de educación y socialización, el niño percibe que el resto del mundo no es él. Lentamente, pero con seguridad, el niño llega a percatarse de que el mundo que lo rodea no es una simple extensión de sí mismo, sino que está completamente separado de él. En este momento preciso es cuando el niño, por primera vez, se da cuenta de sí mismo; es cuando comienza el proceso de individualización.

La individualización, según Fromm, es “la emergencia del individuo que se libra de sus vínculos originales”²⁰ Los resultados de la individualización son dobles: la persona se fortalece física, emocional y mentalmente y, en cada una de estas áreas, aumenta la intensidad y la actividad. Hay cierta integración de estos campos de desarrollo. Éste es un aspecto positivo de la individualización, y puede resumirse con la expresión: “desarrollo de la propia fuerza”.²¹

Pero, hay otro aspecto de la individualización que es negativo. Éste

¹⁹ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 19.

²⁰ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 24.

²¹ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 29.

comprende el rompimiento de los vínculos primarios que antes unían al individuo con los demás en el mundo exterior.

Esta separación de un mundo que, en comparación con la propia existencia individual, es abrumadoramente fuerte y poderoso, y frecuentemente amenazador y peligroso, crea un sentimiento de impotencia y ansiedad. Mientras se forma parte integral de ese mundo, y no se perciben las posibilidades y responsabilidades de la acción individual, no hay por qué temerlo. Pero, cuando alguien se ha convertido en individuo, está sólo, enfrentándose al mundo en todos sus aspectos, peligrosos y poderosos.²²

Un ejemplo más gráfico del concepto que tiene Fromm de la ruptura de los vínculos primarios y de los lazos con los prójimos (y la subsecuente pérdida de seguridad), puede verse en el joven que deja la casa. Al hacerlo, gana su libertad; pero, gana otra cosa más: se queda aislado y solo, porque, al renunciar a su dependencia, también renunció a las reglas definidas que se habían establecido para él y otros miembros de su familia. Sabía lo que se esperaba de él y lo que él podía esperar de los demás. Una vez que se libra de estas ligas, queda libre: libre para elegir lo que le convenga; pero, también, lo que quizás no le convenga. En resumen, según la idea de Fromm, aun cuando no tenía —cuando dependía de sus padres— la libertad que llegó a adquirir, tenía entonces un grado de seguridad que ahora le falta.

Si esta búsqueda de la libertad coincide con la disminución de la seguridad para el individuo, lo mismo debe ocurrir con las especies, dice Fromm en su análisis filogenético de la libertad y la seguridad.²³ Como dijimos anteriormente, cuando el hombre evolucionó para adquirir la forma humana, perdió la seguridad de que gozaba en el mundo animal. Dice Fromm:

Cuando el hombre nace, tanto la raza humana como el individuo, son sacados de una situación que era definida —tan definida como el instinto— para caer en una situación indefinida, insegura y abierta. Solamente hay seguridad por lo que se refiere al pasado, y, sobre el futuro sólo la hay en lo relacionado con la muerte, que —en realidad— es un retorno al pasado, a lo inorgánico.²⁴

A más de mostrar una de las más fuertes inclinaciones freudianas de Fromm, esta afirmación indica que, una vez que el hombre sale de la naturaleza o es expulsado de ella debido al uso de su intelecto, no sólo se libera de sus vínculos instintivos, sino que se coloca en una posición

²² Fromm, *Escape From Freedom*, p. 29.

²³ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 31.

²⁴ Fromm, *The Sane Society*, p. 25.

que, hasta cierto punto, es insostenible; una posición en la que se encuentra en gran parte libre de motivaciones irracionales, pero también libre de la seguridad que dichas motivaciones le proporcionaban. En resumen, el hombre, como el joven a quien nos referimos anteriormente, no sólo ha obtenido su libertad, sino, también, cierto grado de inseguridad.

Es interesante notar que Fromm define dos tipos de libertad. La libertad negativa o “libertad de”, que indica solamente el apartamiento respecto de una fuerza dominante (como la naturaleza). Esta libertad negativa o “libertad de” conlleva siempre un sentimiento de inseguridad y anomia.²⁵

La libertad positiva o “libertad para” se presenta con mucha menos frecuencia y trata de la habilidad de adaptación del hombre, presentándose, principalmente, en la sociedad ideal de Fromm.²⁶

Para Fromm, la existencia humana necesariamente exige la “libertad de” o libertad negativa para el hombre, puesto que el intelecto humano separa al hombre de la naturaleza. Como dice Fromm, “la existencia humana y la libertad son, desde el principio, inseparables”²⁷ Fromm hace notar —llevando esto aún más lejos— que, debido a que el hombre es instintiva y fisiológicamente inferior a la mayoría de los animales, debe adaptarse a su posición desventajosa en la naturaleza. ¿Cómo subsana el hombre estas deficiencias? Volviéndose también hacia su intelecto; esta vez, para unirse con otros de su especie, todos los cuales son, también, rechazados por la naturaleza. En su afirmación: “la debilidad biológica del hombre es la condición de la cultura humana”, Fromm, se ocupa, por primera vez, de una teoría sociológica.

Necesidades individuales

Después de haber considerado los deseos de seguridad y libertad (que Fromm sostiene que son los pivotes de la personalidad humana), era tiempo de que Fromm estudiara las necesidades específicas. Se piensa que estas necesidades son universales en la especie humana. Son las necesidades de relacionarse, de trascender, de enraizar, de obtener identidad y de lograr un marco de orientación. Al considerar separadamente cada una de estas necesidades, notaremos que se basan en la teoría de Fromm, presentada antes, y que son sólo partes funcionales de la necesidad general que comprende todo: la necesidad de autopreservación.

La necesidad de relacionarse demuestra —de hecho— que, cuando el

²⁵ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 35.

²⁶ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 35.

²⁷ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 32.

hombre, en el sentido filogenético, para hacerse humano, se ve obligado a abandonar su unión animal con la naturaleza, se forma un vacío. “Poseedor, al mismo tiempo, de razón e imaginación, se percata de su soledad y de su separación; de su impotencia y su ignorancia; de lo accidentales que son su nacimiento y su muerte.”²⁸ ¿Qué puede hacer el hombre para reducir este vacío? Según piensa Fromm, la respuesta se encuentra en la creación funcional de la sociedad.

Él (el Hombre), no hubiera podido soportar este estado de cosas ni por un segundo, de no haber podido encontrar nuevos vínculos con sus prójimos, que reemplazaran a los antiguos (que estaban reglamentados por instintos).²⁹

Así nació la sociedad para llenar el vacío que dejó la deserción del hombre de su unión básica con la naturaleza. Una mayor demostración de la orientación sociológica ocasional de Fromm puede encontrarse en una afirmación que hace sobre la necesidad de relación: “La necesidad de unirse con otros seres humanos —de relacionarse con ellos— es una necesidad imperativa, de cuyo cumplimiento depende que el hombre conserve su razón.”³⁰ La necesidad de trascendencia puede satisfacerse por dos medios. Deja Fromm nuevamente el campo del relativismo, y la define como positiva y negativa. Ambas descansan en la suposición de que, puesto que el hombre “está dotado de razón e imaginación, no puede contentarse con el papel pasivo de la criatura; con el papel de un dado que es lanzado sobre la mesa. Se ve empujado por el anhelo de trascender el papel de la criatura, lo accidental y pasivo de su existencia: de convertirse en creador”³¹

La solución positiva a la necesidad de trascendencia es crear. Transmitir la vida de una generación a otra es una acción natural que realizan todos los animales. Sin embargo, el hombre es el único animal que dispone de un control omnipotente, decisivo y consciente sobre este acto, que es el acto creador más elevado. Solamente el hombre puede crear conscientemente la vida, casi a su antojo. El hombre puede, también, crear arte, ideas o amor, en su esfuerzo por trascender lo pasivo y lo accidental de su existencia.

La solución negativa es destruir. El hecho de que el hombre posea la voluntad consciente de poder destruir, lo eleva por sobre las simples leyes de la probabilidad y las leyes de la naturaleza. El hecho de que pueda elegir destruir es factor negativo que hace que el hombre trascienda

²⁸ Fromm, *Sane Society*, p. 30.

²⁹ Fromm, *Sane Society*, p. 30.

³⁰ Fromm, *Sane Society*, p. 36.

³¹ Fromm, *Sane Society*, p. 36.

sus orígenes animales. Felizmente, sin embargo, Fromm define el afán de destrucción como “solamente una alternativa para la creación”.³²

Pero, cualquiera que sea la elección (creación o destrucción), ella hace que el hombre se vuelva aún más abstracto en su vida, y lo libera, aún más, de la naturaleza.

La necesidad de enraizamiento se refiere al deseo del hombre de encontrarse “cerca de la naturaleza” (más o menos en el mismo sentido en que Thoreau hablaba de ello). El hombre siente un profundo anhelo de conservar sus vínculos con la naturaleza, con su madre, con su sangre, con su tierra.³³

El hombre quiere formar parte del mundo. Como niño, está ligado a su madre; pero, en la sociedad occidental, debe romper pronto estos vínculos. ¿Cómo puede, entonces, satisfacer esta necesidad de enraizamiento? La mejor manera (puesto que físicamente está imposibilitado tanto para retornar al seno de su madre como para volver a la naturaleza) es buscar los vínculos de hermandad con los otros.³⁴

La necesidad de identidad se refiere al concepto del hombre de que es un individuo, una criatura separada, distinta de cualquier otra que se encuentre en el universo. El hombre —dice Fromm— desde que fue arrancado de la naturaleza, tiene la necesidad de decir y de sentir “Yo soy yo”.³⁵ El hombre debe darse cuenta de que él es la base de sus acciones. Si el hombre no puede encontrar o lograr una identidad separada para sí mismo, puede identificarse con otra persona o grupo. Fromm agrega, después, que un sentido adecuado del yo es un prerrequisito necesario para la salud mental, y en este punto ha sido respaldado frecuentemente por los estudios empíricos en psiquiatría.³⁶

Finalmente, el hombre necesita un marco de orientación. Esta necesidad también se remonta a la aparición del hombre como ser humano. Al adquirir razón y lógica, el hombre tiene, necesariamente, que hacerse de un sistema para arreglar las cosas dentro de un contexto que les dé significado. El hombre debe poseer alguna forma que le permita archivar, categorizar y desarrollar sus pensamientos. Un marco de referencia u orientación puede ser racional, irracional, o una combinación de ambos; importa poco la forma que tome, puesto que cualquier punto de referencia sirve al hombre para darle estabilidad en su medio ambiente.³⁷

³² Fromm, *Sane Society*, p. 38.

³³ Fromm, *Sane Society*, p. 38.

³⁴ Fromm, *Sane Society*, pp. 38-60.

³⁵ Fromm, *Sane Society*, pp. 60-61.

³⁶ Fromm, *Sane Society*, pp. 62-63.

³⁷ Fromm, *Sane Society*, pp. 64-66.

Aunque en la parte final de este artículo dedicamos una sección a la crítica de la mayoría de los conceptos de Fromm, hay una crítica, que se debe a una de las principales autoridades sobre Fromm, y que debe ser expuesta ahora. Esta crítica se refiere a las necesidades que acabamos de discutir, pero —sobre todo— se refiere a la manera que Fromm tiene de enfocar este tema:

Es claro, desde el principio, que Fromm no encontró las cinco necesidades siguiendo el método de su propia ciencia del hombre (es decir, observando las reacciones de los hombres ante las diversas situaciones e infiriendo de estas observaciones las cualidades centrales del ser que reacciona); las encontró en las páginas de numerosos filósofos y moralistas, y en sus propios análisis filosóficos breves sobre la condición humana. Son postulados filosóficos, no descubrimientos empíricos. Pero, esto no destruye su valor, sino que los aleja a un terreno que está más allá del alcance de la crítica simplemente científica y empírica. Una discusión sobre esta parte de la obra de Fromm debe tomar sus términos de la lógica y de la estética.³⁸

Hombre y sociedad

Aunque estas necesidades parecen sugerirnos destacadamente la teoría freudiana, Fromm no nos deja olvidar, ni por un momento, su orientación social: “la naturaleza del hombre (sus pasiones y ansiedades) son un producto cultural; de hecho, el hombre mismo es la creación más importante y la realización más notable del continuo esfuerzo humano, a cuyo registro llamamos historia”³⁹

Un poco adelante, añade: “Pero, el hombre no sólo está hecho de historia: la historia es hecha por el hombre.”⁴⁰ Esta afirmación distingue claramente el pensamiento de Fromm del de Freud. Mientras Freud concibe a la historia principalmente como obra del hombre, Fromm piensa que el hombre también está hecho de historia. Así, en lugar de considerar a la sociedad como resultado de los instintos del hombre (como hace Freud), Fromm considera al hombre como un producto de las influencias sociales.⁴¹

Además, en su libro *Huida de la libertad*, Fromm afirma que las sociedades no están formadas por fuerzas libidinosas, como dice Freud, sino

³⁸ John H. Schaar, *Escape From Authority: The Perspectives of Erich Fromm*, New York: Harper and Row, 1964, p. 52.

³⁹ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 13.

⁴⁰ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 13.

⁴¹ Fromm, *Escape From Freedom*, pp. 31-35.

por condiciones objetivas, contenidas en la geografía, la historia y la economía. Parece que la moderna antropología cultural ha demostrado esto sin lugar a dudas.

Fromm piensa que, como el hombre creó la sociedad para llenar el vacío que quedó cuando dejó la naturaleza, inventó mitos y utilizó la religión en un esfuerzo para identificarse con algún grupo.⁴² Fromm considera a la religión como un esfuerzo para encontrar un marco de orientación significativa, como un medio de explicar lo inexplicable:

No hay quien no tenga una necesidad religiosa, una necesidad de tener un marco de orientación y un objeto de devoción; pero, esta afirmación no nos dice nada sobre un contexto específico en el cual se manifieste esta necesidad religiosa. El hombre puede adorar animales, árboles, ídolos de oro o piedra, un dios invisible, un hombre santo o líderes diabólicos . . . ; puede pensar que no tiene religión e interpretar su devoción a ciertos objetivos que cree seculares (como el poder, el dinero o el éxito) únicamente como una preocupación suya por lo que es práctico y expeditivo.⁴³

Fromm piensa que la sociedad occidental (y particularmente la de los Estados Unidos de América) ha perdido, o se encamina rápidamente a perder hasta la seguridad que los sistemas religiosos pueden ofrecer al hombre:

Nuestra cultura es, quizás, la primera cultura completamente secularizada de la historia humana. Hemos hecho a un lado la conciencia y la preocupación por los problemas fundamentales de la existencia humana. No nos preocupa el significado de la vida, ni su solución; comenzamos con la convicción de que no hay otro propósito que el de invertir la vida con éxito y escapar de los grandes trastornos. La mayoría de nosotros cree en Dios y da por sabido que Dios existe. El resto, que no cree en Dios, da por sabido que Dios no existe. De cualquier modo, Dios se da por sabido. Ni la creencia en él ni su negación causan ni noches de insomnio ni preocupación seria. De hecho, ya sea que un hombre de nuestra cultura crea o no crea en Dios, esto apenas si crea alguna diferencia, desde un punto de vista psicológico y verdaderamente religioso. En ambos casos, no se preocupa, ni de Dios ni de

⁴² Fromm, *Escape From Freedom*, pp. 33-37.

⁴³ Erich Fromm, *Psychoanalysis and Religion*, New York: Yale University Press, 1964, pp. 25-6.

los problemas de su propia existencia... Dios ha sido transformado en un remoto Director General de la Compañía del Universo: se sabe que está ahí y dirige el espectáculo (aunque probablemente éste proseguiría también sin él), nunca se le ve; pero se reconoce su dirección, mientras cada quien hace su parte.⁴⁴

En esta afirmación de lo que podría llamarse, con más propiedad, cinismo psicoanalítico sentimental, Fromm manifiesta sus ideas: de que la sociedad occidental contemporánea está realmente enferma, y de que enferma cada vez más. Dentro de su tendencia al humanismo normativo (la antítesis de relativismo cultural), Fromm dice que una sociedad puede estar legítimamente enferma y, lo que es peor: que prácticamente todas las sociedades modernas, si no es que absolutamente todas, lo están.⁴⁵

En *Huida de la libertad*, traza analogías entre el hombre de antes de la Reforma y el hombre moderno. El análisis no es muy alentador. Fromm piensa que el periodo anterior a la Reforma, en la historia europea, ofrecía al individuo (aunque, como dice, al hombre aún no se le considerara como un individuo) mucha mayor seguridad que la sociedad moderna. Es cierto que en la época anterior a la Reforma, el individuo se encontraba con prescripciones rígidas que se le imponían, sobre cosas tales como la clase social a la que debía pertenecer, las ropas que debería usar, la ocupación a la que debería dedicarse y, aun, la sección de la ciudad en la que debería vivir. Y, en asuntos tales como la política, y especialmente la religión, no tenía manera de elegir. Así, el hombre de la época anterior a la Reforma no tenía "libertad de", refiriéndose, desde luego, a la libertad de las inseguridades que afligen al hombre moderno que tiene solamente "libertad de".⁴⁶ El hombre moderno carece de enraizamiento en un todo estructurado y carece del sentimiento de pertenencia que es esencial a toda "sociedad cuerda".

Sociedad enferma

De acuerdo con la descripción anterior, correspondiente a una sociedad sana, resulta evidente que —por lo menos para Fromm— la nuestra es una sociedad realmente enferma. Para apoyar su afirmación, Fromm echa mano de estadísticas que parecen demostrar que las sociedades altamente industrializadas son precisamente las que tienen los mayores índices de

⁴⁴ Fromm, *Sane Society*, p. 176.

⁴⁵ Fromm, *Sane Society*, pp. 12-22.

⁴⁶ Fromm, *Escape From Freedom*, p. 41.

suicidio, homicidio y alcoholismo, indicios que Fromm toma como síntomas de un mal ajustamiento social.⁴⁷

Al desviarse hasta cierto punto de la influencia de un teórico alemán (Freud), Fromm muestra que se ha ejercido sobre él la influencia de otro teórico alemán (Marx) en su interpretación de “El Hombre en la Sociedad Capitalista” (que es como se titula un capítulo de la Sociedad Sana). Sigue Fromm a Marx cuando dice que debido a la industrialización y al capitalismo, el hombre se ha separado de su trabajo. Es decir, que el hombre ya no puede sentirse orgulloso de lo que produce, y que, de hecho, sólo muy raras veces llega a ver el obrero el producto terminado. Cada vez aumentan más estos casos —dice Fromm— a causa del automatismo.⁴⁸ Sin embargo, hay una diferencia esencial entre la teoría de Marx sobre la enajenación y la de Fromm. Marx interpreta el enajenamiento simplemente en términos del trabajo del hombre; Fromm aplica este concepto a toda la existencia del hombre moderno, haciendo referencia, desde luego, a la idea expresada anteriormente de que el hombre había sido originalmente alejado o expelido de su sitio en la naturaleza.⁴⁹

Otro interesante aspecto teórico y metodológico de la creencia de Fromm en la sociedad enferma es que emplea el truco popular empleado por los psicoanalistas cuando “el pensamiento lógico ‘se pone caliente’”, por decirlo así. Según lo utiliza Fromm en este contexto, es más o menos lo siguiente: la sociedad contemporánea está enferma; muchos, si no es que casi todos los individuos que viven en esta sociedad, no se dan cuenta de que está enferma; de hecho, el hombre moderno piensa que es feliz y que nunca la había pasado tan bien; pero, en lo inconsciente... bueno... eso es otra cosa. Indico esto, sencillamente, para recordar al lector que los psicoanalistas, de tiempo en tiempo, utilizan este truco cuando la observación de la conducta humana o la investigación empírica, lanzan acusaciones agnósticas sobre su teoría del “espíritu santo”. Es un método muy eficiente para los psicoanalistas, especialmente si se tiene la tendencia a creer simplemente por la fe. Sin embargo, debo hacer notar que al decir esto no niego la existencia de lo inconsciente, sino digo que, como casi todas las otras aplicaciones teóricas, puede ser exagerado.

Otros dos aspectos de nuestra sociedad enferma, según Fromm, son los de la autoridad anónima y el robotismo. La autoridad anónima se refiere a: la autoridad de la opinión pública y del mercado que ocupan el lugar de la conciencia individual, la necesidad de ajustarse y ser apro-

⁴⁷ Fromm, *Sane Society*, pp. 8-9.

⁴⁸ Fromm, *Sane Society*, p. 163.

⁴⁹ Fromm, *Sane Society*, p. 163.

bado, puestos en lugar del sentimiento de orgullo y maestría; un sentimiento, principalmente inconsciente, de impotencia, en continuo crecimiento.⁵⁰

Así pues, para Fromm, la autoridad anónima se refiere al creciente sentido de conformidad que prevalece en nuestra cultura. Después, presenta numerosos estudios y ejemplos concretos sobre la presión omnipotente que se ejerce sobre el hombre moderno para que se adapte.⁵¹

El robotismo puede verse mejor en el siguiente pasaje: “En el siglo XIX el problema era que Dios había muerto; en el siglo XX el problema estriba en que es el hombre quien ha muerto. En el siglo XIX, la inhumanidad significaba crueldad, en el siglo XX, significa alejamiento esquizoide. El peligro del pasado era que los hombres se convertían en esclavos. El peligro del futuro es que los hombres se pueden convertir en robots. Es cierto que los robots no se rebelan; pero, si se considera la naturaleza del hombre, los robots no pueden vivir y permanecer sanos; se convierten en “golems”, destruirán su mundo y se destruirán ellos mismos, porque no podrán soportar por más tiempo el aburrimiento de una vida insignificante... Nuestros peligros son la guerra y el robotismo.”⁵²

Para Fromm, a la de robotismo está íntimamente ligada la idea de automatismo, pues el automatismo es la etapa evolucionista que precede al robotismo. Ésta es la etapa de desarrollo por la que pasa ahora el hombre moderno. Fromm ha dicho del autómeta:

... nunca experimenta nada que sea realmente suyo, sino que se considera a sí mismo, totalmente, como la persona que cree que debe ser. Sus sonrisas han reemplazado a la risa, y una charla sin significado ha reemplazado al lenguaje comunicativo.⁵³

En resumen: el autómeta es una cáscara de la persona real que podría haber sido y que podría ser, de no haber caído en las redes de una sociedad enferma.

Sociedad sana

Si nuestra sociedad no es sana, existe la implicación (implícita y explícitamente) de que podría llegar a ser sana algún día. ¿Cuáles son, pues, las respuestas acerca de cómo podría hacer el hombre para recuperar su pérdida seguridad y encontrar el sitio al que pertenece?

La primera y más evidente de las respuestas es la que se sugiere en la

⁵⁰ Fromm, *Sane Society*, p. 99.

⁵¹ Fromm, *Sane Society*, pp. 154, ss.

⁵² Fromm, *Sane Society*, p. 360.

⁵³ Erich Fromm, “Individual and Social Origins of Neurosis”. *The American Sociological Review*, vol. 9, núm. 4, August, 1944, pp. 380-384.

Huida de la libertad, a saber: que el hombre puede renunciar a la libertad que ha obtenido y someterse a una autoridad, conformándose enteramente con este tipo de sociedad. Fromm piensa que esto fue lo que sucedió durante la Alemania nazi.

La segunda respuesta se revela en el concepto que tiene Fromm de la sociedad ideal, que es aquella "... en la cual el hombre se relaciona con sus semejantes en forma amorosa; en la que se encuentra enraizado con vínculos de hermandad y solidaridad, más que por los vínculos de la sangre y el suelo; una sociedad que le da la posibilidad de trascender la naturaleza, creando más que destruyendo; en la cual todos adquieren más un sentido de personalidad que uno de conformidad; en cuanto se sienten como sujetos de su propia fuerza; en la cual existe un sistema de orientación y devoción, por el que el hombre no necesita trastornar la realidad y adorar ídolos".⁵⁴

Fromm tiene hasta un nombre para esta sociedad ideal: socialismo humanístico comunitario.⁵⁵ Esta sociedad, según Fromm, se acomoda a su criterio sobre una sociedad sana: "... una sociedad sana es aquella que responde a las necesidades del hombre, y no necesariamente a lo que piensa que son sus necesidades, porque aun los objetivos más patológicos pueden sentirse subjetivamente como aquello que más desea la persona; esa sociedad se acomoda a las que son objetivamente sus necesidades".⁵⁶

En la concepción que tiene Fromm de la sociedad sana es donde mejor pueden advertirse las influencias de Marx y Freud. Las implicaciones freudianas son las más evidentes: la sociedad ideal le proporciona al hombre seguridad y un sentimiento de pertenencia. Los aspectos marxistas son más sutiles: la sociedad ideal debe tener una organización industrial en la cual toda persona que trabaje sea un participante activo y responsable; en la que el trabajo sea atractivo y tenga significado; en la que el capital no emplee al trabajo, sino el trabajo al capital.⁵⁷

Antes de proseguir, debemos indicar que Fromm no es comunista, o que, por lo menos, no lo es en el sentido chino-soviético del término. En varios puntos de su obra, hace notar que el comunismo político, tal como existe en la actualidad, quizás sea peor que el capitalismo. También debemos mencionar que Fromm no trata de ganar colonos para dicha sociedad (aunque parece sugerir esta posibilidad cuando se refiere a los intentos de otros), sino que trata de buscar apoyo para sus ideas. Está

⁵⁴ Fromm, *Sane Society*, p. 362.

⁵⁵ Fromm, *Sane Society*, p. 363.

⁵⁶ Fromm, *Sane Society*, p. 20.

⁵⁷ Fromm, *Sane Society*, pp. 83-84.

firmeramente convencido de que el socialismo humanístico comunitario es la única alternativa contra el robotismo en el futuro próximo.⁵⁸

Teoría de la personalidad

Fromm también formuló teorías sobre la conducta individual, y aunque éstas tienen más interés para el psicólogo que para el sociólogo, resulta interesante una breve revisión de las mismas.

En *El hombre para sí mismo*, Fromm hace notar la influencia del temperamento sobre el individuo, como norma de conducta. El temperamento es una forma heredada, y se “refiere a la forma de reacción, además de que es constitucional y no se puede cambiar”.⁵⁹ El carácter incluye el temperamento, la composición física y el total de las influencias sociales y culturales de la persona. Después de que todos estos atributos se combinan y se entrelazan, Fromm divide el carácter en dos tipos: el de orientación no productiva y el de orientación productiva. Las orientaciones no productivas son varias (el uso mismo de los términos productivo y no productivo es una forma de reiterar su alejamiento del relativismo cultural).

Probablemente la mejor manera de mostrar la teoría de la personalidad de Fromm sea usar una gráfica que presenta en su obra *El hombre para sí mismo*. Tanto la gráfica como la siguiente descripción de la teoría son tomados de dicho libro.⁶⁰

ASIMILACIÓN (Forma en que la gente adquiere cosas)	SOCIALIZACIÓN (Relaciones de la persona con otras personas)
I. Orientación no productiva	
a) Receptora (aceptación)	masoquista (lealtad) simbiosis
b) Explotadora (apropiación)	sadista (autoridad)
c) Atesoradora (conservación)	destruictiva (afirmación) retiro
d) Comercial (intercambio)	indiferente (justicia) o apartamiento
II. Orientación productiva	
Trabajo-producción	amor-razonamiento.

Primeramente, al explicar la gráfica anterior, Fromm piensa que hay dos tipos de relaciones o contactos con el mundo exterior: uno de ellos

⁵⁸ Fromm, *Sane Society*, p. 363.

⁵⁹ Erich Fromm, *Man For Himself* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1947), p. 52.

⁶⁰ Fromm, *Man For Himself*, pp. 62-111.

(la socialización) trata de los contactos del individuo con otras personas; la otra, la asimilación, trata de la relación con las cosas.

Según Fromm, una relación simbiótica es una relación social basada en la dependencia respecto a los demás. Así, la persona evita estar sola y, por tanto, sentirse insegura, ya sea tragándose a la otra persona y revelando sadismo, o dejándose tragar y revelando —entonces— masoquismo. Ambos medios son una forma de buscar seguridad.

La reacción de retiro (orientaciones mercantiles y de atesoramiento) comprenden medios pasivos o activos de buscar seguridad. Al retirarse de la situación o destruirla, el individuo obtiene cierto grado de seguridad, puesto que, en ambos casos, ya no se encuentra en contacto con la situación amenazadora.

Finalmente, tenemos la forma productiva de relación amorosa. El amor implica: cuidado, respeto, responsabilidad, deseo del bien para otra persona (el libro de Fromm *El arte de amar*, se basa en esta definición del amor).⁶¹

En la parte de la gráfica referente a la asimilación, Fromm menciona cinco normas de asimilación, o sea formas en que la gente adquiere cosas.

La orientación receptiva, se expresa cuando se espera ayuda de los demás. La persona que tiene dicha orientación es la receptora en los procesos materiales, en el amor y en las funciones intelectuales.

La persona con orientación atesoradora percibe el mundo exterior como una amenaza, y tiende a ser ahorrativa y posesiva.

La persona con orientación explotadora piensa que todo lo bueno se encuentra afuera.

La orientación comercial es muy común en la moderna sociedad occidental. Esta orientación quizás resulte análoga de la que Riesman registra cuando habla de "personalidad orientada hacia los demás" El individuo con orientación comercial, trata de "venderse a sí mismo", o como dice Fromm, tal individuo pregona: "Soy como usted me desee."⁶²

El quinto tipo de carácter de Fromm es el único productivo: es la orientación trabajadora o productiva. Es una combinación de los otros cuatro tipos, pero está dirigida hacia el amor a los demás y hacia la creación. Está en correspondencia aparente con la sociedad ideal de Fromm.

Críticas y contribuciones

Para criticar a Fromm, casi es necesario comenzar con una crítica del psicoanálisis, puesto que éste es el eje básico de sus teorías. Aunque en

⁶¹ Erich Fromm, *The Art of Loving*, New York: Harper and Row, 1962.

⁶² Fromm, *Man For Himself*, p. 73.

los últimos años ha habido una especie de mezcla entre el psicoanálisis y las ciencias sociales (especialmente la antropología y la sociología), la teoría freudiana ha despertado y sigue despertando muchas críticas por parte de los sociólogos. La mayor parte de estas críticas se dirigen en contra de las técnicas metodológicas del psicoanálisis.

Los sociólogos critican los datos de los psicoanalistas en cuanto son frecuentemente insuficientes, seleccionados inadecuadamente y dotados de poca importancia. Sus supergeneralizaciones, basadas en estas pruebas; sus conceptos imprecisos y tautológicamente definidos, su tendencia a registrar más que a explicar la conducta y su falta de atención hacia los hechos de la relatividad cultural al proponer una teoría universal de motivación y desarrollo de la personalidad, son otros puntos de crítica.⁶³

Fuera de la falta del concepto de relativismo cultural entre los escritores de orientación psicoanalítica, la mayoría de los sociólogos la emprende con las ideas expresadas por Fromm, de que la sociedad tiene una función estrictamente negativa para el hombre. Por ejemplo, Merton, al referirse a su punto de vista teórico, en oposición con el del psicoanálisis dice:

Esta orientación va dirigida —principalmente— en contra de la falaz premisa (fuertemente enraizada en la teoría freudiana y que se encuentra también en los escritos de algunos revisionistas freudianos, como Fromm) de que la estructura de la sociedad, principalmente restringe la libre expresión de los impulsos fijos, nativos del hombre y de que, consecuentemente, el hombre periódicamente se rebela abiertamente en contra de estas restricciones para lograr su libertad. Ocasionalmente, esta libertad no es de un carácter muy apreciado por los representantes convencionales de la sociedad y, desde luego, se le califica de criminal, o patológica, o de socialmente peligrosa. La filosofía política que implica esta doctrina, es, desde luego, anarquismo puro, anarquismo benevolente como en el caso de Fromm . . . En cualquier caso la estructura social es considerada como un mal necesario, que primero surgió de la libre expresión de los impulsos hostiles y, después, sirvió para restringirlos.⁶⁴

Posteriormente, en el mismo libro, Merton se refiere a la afirmación de Fromm de que: “Hay, también, ciertas cualidades psicológicas inherentes al hombre, que tienen que ser satisfechas” como “un ejemplo de

⁶³ Becker, *et. al.*, *Modern Sociological Theory*, p. 575.

⁶⁴ Robert K. Merton, *Social Theory and Social Structure*, Glencoe: The Free Press, 1963, p. 121.

formulación surgida de una especie de anarquismo benevolente, juzgado aquí como dudoso.”⁶⁵

En forma similar, por subrayar los aspectos negativos de la situación y no ofrecer una prueba empírica que respalde su afirmación, también se le han lanzado críticas a Fromm.⁶⁶

Probablemente el concepto de Fromm que haya despertado más críticas sea el de su sociedad ideal, llena de amor y hermandad. Como dice Young: “Tanto Fromm como Horney parecen creer en alguna especie de elemento místico que, si se deja que se desarrolle espontáneamente, dará lugar a un buen ajustamiento y a la felicidad humana.”⁶⁷

La crítica más agria es, indudablemente, la de Schaar (que es probablemente la primera autoridad en lo que se refiere a la obra de Fromm):

Fromm es también una especie de prestidigitador. Su sistema contiene un gran número de principios y conceptos contradictorios. Es notable ver cuántos de ellos se descubren aun en una revisión rápida: razón contra intuición, empirismo contra misticismo, método científico contra método filosófico, independencia contra compromiso, el hombre como parte de la naturaleza frente al hombre como falsificación de la naturaleza, la naturaleza esencial frente al determinismo social, la igualdad frente a la libertad, la democracia frente a la aristocracia, el comunismo frente al individualismo.

Fromm juega constantemente con estas incompatibilidades, tratando de evitar, desesperadamente, que éstas cada una de sus dos partes se echen una contra otra y destruyan el sistema. Cuando le da resultado, el efecto es notable; cuando falla, es mortificante. A veces, Fromm oculta convenientemente algún término de alguna de sus parejas, en tanto que muestra el término que resulta más útil para su propósito del momento.⁶⁸

¿Cómo puede Fromm hacer aceptar esta trampa y seguir siendo uno de los autores más respetados en el campo de las ciencias sociales? Si todas estas críticas tienen razón, entonces, ¿en qué radica el valor de Fromm? La respuesta a estas cuestiones es doble: en primer término, el éxito de Fromm como escritor —tanto popular como científico— se debe, en gran parte, a su brillante talento de escritor. Fromm escribe de una manera

⁶⁵ Merton, *ibid.*, p. 152.

⁶⁶ Leonard Bromm and Philip Selznick, *Sociology* (New York: Harper and Row, 1963), pp. 694-695.

⁶⁷ Kimball Young, *Personality and Problems of Adjustment* (New York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1952), p. 276.

⁶⁸ Schaar, *Escape From Authority*, pp. 6-7.

muy convincente. En segundo lugar, Fromm ha hecho importantes contribuciones en el campo de las ciencias sociales: primera entre ellas es la constituida por el uso que hace de la historia (quizá descrita, más adecuadamente, como desarrollo cultural) considerada como dato psicológico de investigación; como segunda, debe considerarse, similarmente, su teoría de la personalidad, que puede ser de valor, especialmente si se usa como base para futuras investigaciones. (Muchas de las ideas de Fromm, aunque discutidas, pueden mover a los sabios de las futuras generaciones a proseguir el estudio y la investigación.) Finalmente, es contribución suya el que su orientación sociológica en los temas psicológicos haya servido para el adelanto de ambas ciencias sociales.

Así pues, en muchos aspectos, Fromm es un hombre del siglo xx. Puede llegar el día en que Fromm quede olvidado; pero, es razonable pensar que este día no llegará para sus ideas sobre el hombre.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Becker, Howard and Alvin Boskoff (ed.). *Modern Sociological Theory*. New York: The Dryden Press, 1955.
- Birnback, Martin. *Neo-Freudian Social Philosophy*. Stanford, California: Stanford University Press, 1961.
- Blau, Joseph L., and others (ed.). *Man in Contemporary Society*. New York: Columbia University Press, 1955.
- Broom, Leonard and Philip Selznick. *Sociology*. New York: Harper and Row, 1963.
- Fromm, Erich. *The Art of Loving*. New York: Harper and Row, 1962.
- . *Escape From Freedom*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1941.
- . *Man For Himself*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1947.
- . *Psychoanalysis and Religion*. New York: Yale University Press, 1964.
- . *The Sane Society*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1955.
- Hall, Calvin S., and Gardner Lindzey. *Theories of Personality*. New York: John Wiley and Sons, Inc., 1963.
- Merton, Robert K. *Social Theory and Social Structure*. Glencoe: The Free Press, 1963.
- Ruch, Floyd L. *Psychology and Life*. Chicago: Scott, Foresman and Co., 1958.
- Schaar, John H. *Escape From Authority: The Perspectives of Erich Fromm*. New York: Harper and Row, 1964.
- Young, Kimball. *Personality and Problems of Adjustment*. New York: Appleton-Century-Crofts, Inc., 1952.

PERIODICALS

- Fromm, Erich. "Individual and Social Origins of Neurosis", *The American Sociological Review*, vol. ix, núm. 4, August, 1944, pp. 380-384.